

Las tradiciones universitarias y la actualidad

Ponencia en la Mesa Redonda con motivo del Encuentro de Rectores y el Primer Congreso Internacional de Bulgarística a cargo del Profesor Doctor ILCHO DIMITROV, Rector de la Universidad de Sofía "Clemente de Ojrida" en la cual participó entre otros el Rector de la Universidad Central.

La Universidad crea no sólo a especialistas para las distintas esferas de la vida económica, social y espiritual, sino también a ciudadanos, patriotas, internacionalistas y humanistas. Y este segundo aspecto de su función adquiere y continuará adquiriendo una importancia cada vez mayor.

El papel de los conocimientos históricos para la formación y la edificación de la personalidad humana es universalmente reconocido. Por eso, en mi calidad de Rector de la Universidad, siendo yo mismo historiados, únicamente puedo alegrarme por la posibilidad que se me ofrece de plantear ciertos conceptos de principio acerca de la función cultural de la Universidad y, especialmente, de su papel en aras del desenvolvimiento y la activación del conocimiento histórico.

Según Marx y Engels, la historia no es más que el cambio constante de generaciones, cada una de las cuales cuenta con capitales, legados por la generación anterior. Esto explica el hecho de que, por una parte, cada generación asegura la continuidad de la actividad heredada y, por otra, transforma las condiciones anteriores mediante una actividad completamente nueva.

Una de las leyes más generales de la historia es la continuidad. Co-

mo una categoría filosófica, la continuidad descubre la relación existente entre las diferentes etapas y estadios del desarrollo tanto de la vida, como también del conocimiento. La continuidad constituye, pues, una de las facetas más importantes de la ley de negación de la negación que se manifiesta en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento como una relación, objetivamente necesaria, entre lo nuevo y lo viejo en el proceso de la evolución. Su esencia consiste en la conservación de uno u otro elemento del todo o bien algunas facetas de su sistema en la transformación del todo como tal sistema, es decir, en el paso de un estado a otro estado.

En la sociedad, esta ley realiza la relación entre el presente y el pasado, así como entre el presente y el futuro, de manera que determina, de tal modo, la estabilidad del todo, constituyendo la base del desarrollo de un grado a otro grado.

El proceso de la evolución de toda la cultura, tanto de la cultura material, como de la espiritual, resulta imposible sin la continuidad que constituye una condición objetivamente necesaria para efectuar el desarrollo hacia adelante. Lo nuevo obtiene, además, ciertos elementos que dificultan su movimiento hacia adelante. Los elementos progresistas de lo viejo representa la herencia cultural, todos aquellos valores legados por las generaciones anteriores, pero asimilados de una manera crítica y desarrollados en armonía con las tareas concretas de la época, en armonía con los criterios objetivos del progreso social.

En la herencia cultura entra sólo aquello que posee valores positivos, progresistas y democráticos, sólo lo que merece ser conservado, consolidado y desarrollado, sólo lo que ha de ser aprovechado en la vida actual de la sociedad en aras de su organización y su debida evolución.

En lo que se refiere a la continuidad, el punto de vista crítico permite descubrir lo progresista y lo democrático, por una parte, y, por otra, lo reaccionario, es decir, lo que debe conservarse o bien negarse. La vuelta sin crítica hacia atrás, lleva a la declaración de todo lo pasado como herencia cultural y, por consecuencia, a resultados más o menos negativos.

La continuidad existente entre pasado, presente y futuro es un proceso incesante y mutuamente determinado. La revaloración de

las tradiciones culturales y espirituales es necesaria para el desarrollo ulterior, con lo cual se asegura la asimilación de todo lo valioso obtenido en el transcurso de las centurias.

Como proceso, esta revaloración no tiene fin en sí misma, sino está vinculada a la conciencia de la nación. Para la reafirmación y el enriquecimiento de esta conciencia es preciso destacar los ideales humanísticos y revolucionarios, altamente dignificados, es preciso aprovechar, de una manera activa, eficaz y consciente, las mejores tradiciones y los rasgos más positivos del espíritu nacional.

Este año mi Patria celebra el 1300 aniversario de la fundación del Estado Búlgaro. Con motivo a esta conmemoración existe un programa, elaborado a escala nacional, en el que ocupan un lugar importante las escuelas superiores y los institutos científicos.

Para nosotros, el gran evento es motivo para tratar de revalorar el pasado, analizándolo bajo una luz diferente, aprovechando las lecciones que nos proporciona como factor para la movilización de las fuerzas comunes en nombre de la realización de los más actuales objetivos de nuestra época.

La historia multicelular de nuestro pueblo, su lucha por independencia social y derechos sociales, sus logros culturales, todo ello constituye varios objetos de investigaciones científicas, encuentra su justo lugar en diferentes publicaciones, en las obras artísticas, en los medios de información, como también en los programas de estudio. Toda una serie de encuentros científicos: conferencias, simposios, etc., están consagrados a problemas y eventos concretos de nuestra historia nacional. Entra todas estas actividades, en primer lugar está el Congreso de Bulgarística en el que se encuentran reunidos los especialistas más destacados del dominio de la historia, la lengua, la literatura, el arte y la cultura búlgaros.

Se dedica una atención especial al arte nacional.

La riqueza y la magnificencia de la herencia cultural y espiritual como fruto del espíritu popular, representan la encarnación viva de ideas y sentimientos que han podido llegar hasta nosotros gracias al talento de los artistas medievales, a la imaginación de los talladores en madera, gracias a los vivos colores de las telas y el primor de los bordados, gracias al ritmo de las canciones y los bailes.

La sabiduría de las tradiciones se convierte en pedestal del arte moderno contemporáneo.

La conservación, el desarrollo y el enriquecimiento de las mejores tradiciones populares y progresistas no excluye el patrimonio cultural universal, sino, al contrario, supone el aprovechamiento de todo lo valioso de él. Así sobresale la relación dialéctica entre lo nacional y lo internacional con todos sus aspectos políticos, económicos, sociales e ideológicos. No obstante, se trata únicamente de lo progresista y lo democrático de la herencia humana universal, se trata del intercambio fructífero de los mejores elementos de la cultura mundial, intercambio en el cual se omite cualquier influencia reaccionaria, ajena al progreso. La no observancia de esta unidad se manifiesta en el nacionalismo egoísta, cerrado a los contactos fructíferos, lo mismo que en su antípoda, el cosmopolitismo expatriado que suele borrar las riquezas y la variedad nacionales elevando el culto único de un solo tipo universal de cultura, fuerte en el momento, o sea, agresiva.

El nacionalismo cultural se manifiesta bajo la forma de un primitivismo provincialista que niega y hasta llega a absolutizar las particularidades específicas en el plano nacional, hecho que conlleva a falsas conclusiones; se manifiesta, asimismo, bajo la forma de un chovinismo militante que suele oponer sus propias conquistas a lo logrado por los demás, dejando las propias y negando o subestimando las conquistas ajenas.

Este mismo chovinismo militante recurre hasta a la falsificación de la historia con el objetivo de atribuirle éxitos inexistentes. Acepta el fatalismo, admitiendo que todos los fenómenos son inevitables, de modo que llega a absolverlo todo en su propio pasado histórico.

Al cosmopolitismo cultural hubiéramos atribuido fenómenos tales como las diferentes especies de centrismos: europeo, americano, chino, musulmano, etc., o bien el mesianismo: hebreo, germano, eslavo, etc.

El hecho de declararme en contra de los centrismos no debe ser interpretado en el sentido de que han de situarse en un mismo plano los aportes de una u otra nación, de una u otra etapa de la historia de la humanidad, en el sentido de que hemos de cerrarnos los ojos ante hechos irrefutables.

Toda la civilización universal es fruto de la evolución de toda la humanidad en la que cada nación ha ofrecido su aporte. Esta constatación no excluye las diferencias con respecto a la importancia de los aportes concretos. En la actualidad, somos testigos de la concentración en la esfera de la cultura y la ciencia que se está llevando a cabo en unos cuantos Estados grandes. No obstante, toda la civilización contemporánea, lo mismo que la enorme potencia de los Estados en cuestión, son posibles gracias al desarrollo anterior, al cual, en condiciones diferentes, han contribuido otros pueblos y Estados.

En la evolución histórica de la humanidad existe no sólo la continuidad, sino también la interdependencia y la interacción. Por eso, al subrayar el aporte concreto de un pueblo a la civilización universal, se necesita desenvolver la capacidad de este pueblo de asimilar y mejorar, de una manera creadora, las conquistas más importantes de los demás pueblos.

La historia cultural de la humanidad nos ofrece varios ejemplos de la transmisión unilateral de sistema de valores de una generación a otra o bien de una zona cultural a otra. En estos casos, no obstante, no se trata de una auténtica interacción, ya que, por lo general, la interacción supone una interdependencia mutua, si no también una actividad multilateral y de múltiples direcciones de los procesos en el dominio de la cultura.

Siendo una forma de comunicación, la cultura puede ser aprovechada como una fuerza social en nombre de la comprensión entre los pueblos y los diferentes Estados, únicamente si logra realizar su interdependencia mutua.

Dentro de los marcos de nuestro mundo actual, lleno de contradicciones, la continuidad y el enriquecimiento mutuo constituyen la base de la influencia cultural.

La igualdad, según Aristóteles, es el fundamento de la amistad. A propósito, la igualdad en la esfera de la cultura significa que cada pueblo o cada persona puede enriquecer de una manera creadora las condiciones de la existencia de una cultura universal en donde no habrá contradicciones nacionales, ni sociales. Por eso, la paz y la cultura son inseparables.

En su actividad cultural internacional, la República Popular de

Bulgaria se guía por los siguientes principios fundamentales:

- ofrecer la posibilidad a las demás naciones de aprovechar sus conquistas culturales, históricas y espirituales;
- crear las condiciones propias al pueblo búlgaro para enriquecer su propia experiencia y tener acceso a los logros y a los valores culturales y espirituales de las demás naciones.

La República Popular de Bulgaria está ampliamente abierta a las conquistas espirituales de las demás naciones, pregonando, al mismo tiempo, su propio progreso cultural.

La actividad internacional permite, además, crear las condiciones necesarias para la realización de la colaboración en otros dominios, apoyando, de tal modo, la reafirmación de la paz y la distensión en el mundo. En el intercambio cultural han de participar con sus valores más subrayados todos los pueblos, de modo que estos valores estén al alcance de las amplias masas populares.

Dividir la cultura en cultura de élite y cultura de masas contradice el propio sentido de la misma. La cultura de élite no es más que la alta cultura del pasado, usurpada por una minoría privilegiada, mientras que la auténtica actividad cultural lleva a la creación y el desarrollo del principio creador en cada hombre.

La República Popular de Bulgaria está ampliamente abierta a las conquistas espirituales de las otras naciones, aspirando, al mismo tiempo, a comprobar sus propias conquistas.

NUESTRO RECTOR ELEGIDO VICE-PRESIDENTE DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES

En prensa la edición de nuestra Revista Institucional, el Comité de dirección tuvo la grata noticia de que en el reciente Consejo Nacional de Rectores de las Universidades oficiales y privadas, afiliadas a la Asociación Colombiana de Universidades "Ascun" fue elegido el Rector de nuestra Casa de Estudios doctor Jorge Enrique Molina M., como Vice-Presidente de esa importante Institución.

Registramos este hecho no solo como un reconocimiento a los merecimientos que como educador, ciudadano de bien, intelectual y profesional de altas calidades tiene el doctor Molina, sino como un logro del Claustro. Así lo han entendido los Estamentos Centralistas que están celebrando con orgullo esta designación.

Para la Presidencia fue nombrado el distinguido Rector de la Universidad de Cartagena doctor Luis H. Arraut Esquivel. Les corresponde a estos dos ejecutivos, en compañía del Director Administrativo doctor Alfonso Borrero Cabal s.j., del Secretario General doctor Jorge Rivadeneira Vargas y del Consejo Administrativo, organizar la celebración del vigésimo quinto aniversario de constitución de la Asociación, entidad que reúne las más selectas y calificadas Universidades del País.

El nuevo Presidente y Vice-Presidente remplazan en su orden a los Rectores Hector Ochoa Días de la E.A.F.I.T. de Medellín y a Luis Felipe Zanna de la Francisco de Paula Santander de Cúcuta, quienes cumplieron una meritoria tarea en estos puestos de comando de la Universidad Colombiana.